

130 años

Señor Rector;

Vicerrectores, Decanos, y Autoridades Universitarias presentes;

Cuerpo de académicos, ex alumnos y estudiantes presentes

Señoras y señores

[Preámbulo]

Muy buenas noches y muchas gracias por acompañarnos en esta celebración de los 130 años de nuestra Escuela.

El propósito de mis palabras esta noche es doble, primero hacer un tributo a la historia de nuestra Escuela al interior de nuestra querida UC y segundo, compartir con ustedes una breve reseña a nuestro recorrido reciente, para terminar con una breve reflexión sobre el sueño futuro que compartimos como escuela.

Reconociendo que aún tenemos un largo camino por recorrer, creo representar a cada uno de ustedes al decir que nos sentimos muy orgullosos de pertenecer a esta universidad y a esta escuela, que desde su fundación ha buscado “servir” al país a través de nuestro trabajo, inspirados siempre por el mensaje y ejemplo de Jesucristo.

Hace 12 años acuñamos el lema de reconocernos como una buena escuela que aspiraba a transformarse en una “Gran Escuela de Ingeniería para Chile y el mundo”. Este mismo desafío, habiendo ya recorrido 3 períodos como decano, está más vigente que nunca.

¡Qué otra organización humana, que no sea la universidad, ha sido capaz de sobrevivir exitosamente más de 10 siglos!. La universidad, el Alma Mater, es por excelencia un lugar de transformación del ser humano a través del saber que la misma organización genera. Y esta comunidad, hoy representada acá por todos ustedes, encarna el verdadero ser de esta Alma Mater. Compartimos un conjunto de valores, una visión del mundo, y también un lenguaje común, en nuestro caso, el de la técnica que permite la aplicación del conocimiento a través del análisis, el diseño, la construcción y la gestión de los más diversos sistemas.

Me siento profundamente honrado de poder dirigirme a ustedes con el difícil propósito de compartir en media hora los 130 años de historia, un barniz de lo que han sido algunas de las transformaciones recientes y una pincelada gruesa sobre nuestro futuro soñado.

La presencia de nuestras autoridades, en particular de nuestro Rector, Vicerrectores, Decanos y Decanas presentes, realmente engalana nuestra ceremonia. Quiero agradecer públicamente a la Dirección Superior por habernos apoyado a recorrer este sueño compartido de aspirar a ser una Gran Escuela de Ingeniería para la UC y para Chile. Agradezco especialmente a usted Rector porque sé lo complejo que han sido estos años, y aun así la universidad y esta escuela, han podido avanzar mucho.

Parte del éxito de nuestra Escuela es que ha construido respetando a su historia, y por eso agradezco a todos los decanos y directores que me antecedieron, a cada estudiante, exalumno, académico, profesional y funcionario del presente y del pasado que puso todo de sí por hacer de ésta una mejor institución. El legado de cada uno de ustedes está impreso en nuestra historia y lo queremos reconocer hoy; muchas gracias de corazón por todas las ganas y esfuerzo por tratar de hacer de esta una Gran Escuela de Ingeniería.

Agradezco también a los miembros del Consejo Asesor de la Escuela de Ingeniería por su constante apoyo y trabajo en estos últimos 12 años, a la Fundación de Ingenieros UC, nuestra FIUC, a la Fundación San Agustín, a los Decanos y Decanas con quienes hemos construido mucho juntos, y a cada uno de ustedes, que desde sus distintos roles han aportado a nuestra comunidad de Escuela, y que además nos honran con su presencia esta noche.

[Historia]

Comencemos haciendo un breve recorrido por nuestra historia. Nacemos formalmente en 1892 con 28 estudiantes, cuatro años después de la fundación de la Universidad. En 1897 celebrábamos el primer hito: los dos primeros ingenieros civiles titulados: Germán Holthwer y Jorge Urzúa, ambos de regiones, siendo también los dos primeros profesionales titulados en la UC, cuyas tesis tenemos expuestas hoy en el museo de Ingeniería del Centro Andrónico Luksic.

En 1900, Monseñor Mariano Casanova, emitía el decreto por el cual se fundaba la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, de la cual dependía el curso (o escuela) de Ingeniería Civil que contaba con 62 estudiantes. En 1903 aparecía esta Facultad como una entidad autónoma y distinta a cargo del curso de Ingeniería Civil que era de 5 años.

A mediados de la primera década del siglo XX, el tamaño de Ingeniería era entre 125 y 169 alumnos (hoy son más de 6200 estudiantes). Desde muy temprano se hizo presente también el liderazgo estudiantil, al fundarse en el año 1904 el Centro de Ingeniería, el precursor de nuestro muy querido CAI. ¡Cuánto de todo lo que hemos logrado como Escuela se debe al enorme trabajo de nuestros Centros de Alumnos pasados y presentes!

Recién en 1928, el título de Ingeniero Civil otorgado por nuestra Universidad era reconocido por el Estado, bajo el gobierno del Presidente Carlos Ibáñez del Campo. En las décadas siguientes, la Escuela de Ingeniería, bajo el alero de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, fue creciendo continuamente gracias al tesón y perseverancia de un grupo de académicos, estudiantes y amigos de nuestra Escuela.

La enseñanza estaba centrada en la práctica de la ingeniería y en el desarrollo experimental. Así, en 1926 se creaban los gabinetes de Física, Química, Termodinámica e Hidráulica, este último pionero en Sudamérica.

Durante esos años, la dirección de la Facultad recayó en personas quienes eran distinguidos ingenieros y profesores. El primer decano fue Eleazar Lezaeta entre 1914 y 1918 quien fue sucedido por el gran ingeniero Ramón Salas Edwards (1918-1921), Rafael Edwards Sutil (1921-1929), Jorge Lira Orrego (1929-1940) y Miguel Letelier hasta 1956.

En 1934 abrió al público el Laboratorio de Resistencia de Materiales y se creaba el Instituto de Investigaciones de Materiales en 1938, el que nueve años después se convertiría formalmente en el DICTUC. Es muy impresionante constatar el enorme impacto que DICTUC ha generado en Chile a través de su historia. Más allá de las complicaciones propias del reciente período de inestabilidad desde Octubre de 2019, no tengo duda que DICTUC fue, es y será un activo muy relevante para nuestra Escuela y para la Universidad, y que debe ser cuidado por todos.

En abril de 1952 nació la Fundación de Ingenieros de la Universidad Católica, la FIUC, por iniciativa de un grupo de Ingenieros liderados por Raúl Devés, Carlos Infante, y Raúl Valdivieso, entre varios otros.

Citando al libro Ayer y Hoy, que relata la historia de nuestra escuela, y que está a portas de ser lanzado en su nueva edición con un recuento histórico actualizado de nuestra facultad, “La idea de modernizar a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas provino principalmente de los egresados reunidos en la FIUC”.

Con esa visión, el cambio sustantivo llega en manos del decano Raúl Devés entre 1960 y 1968, en que se inicia el Plan de Desarrollo de la Educación Masiva de Ingeniería, un plan muy visionario y en el que intervinieron profesores como Arnoldo Hax, Luis Crisosto, Jaime Wisniak y Hernán Ayarza.

En el plan del decano Devés, e inspirado en modelos internacionales, se reorganizaron las Ciencias Básicas, se incorporaron las Ciencias de la Ingeniería, y se trabajó en el perfeccionamiento internacional de profesores para la formación de un cuerpo docente de excelencia. Se adoptó también la estructura de departamentos como unidades organizativas, con la finalidad de desarrollar las funciones de docencia e investigación en diversas disciplinas. Y también se desarrolló una infraestructura básica inicial para el recién inaugurado campus San Joaquín. Casi 60 años después, vemos un Campus completamente consolidado, con una vitalidad universitaria increíble.

Pero nada de esto habría sido posible de no contar con el total respaldo del Rector Monseñor Alfredo Silva Santiago que estaba en completa sintonía con los planteamientos del decano Devés.

En 1965, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas inauguró su año académico en el nuevo campus universitario, en una ceremonia presidida por el Presidente Eduardo Frei Montalva, quien fuera acompañado por el Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez.

En 1967, el descontento de los estudiantes por lo que consideraban una estructura arcaica de la universidad, resulta en la toma que buscaba entre otros el cambio de autoridades. Monseñor Silva Henríquez nombra como Prorector al arquitecto Fernando Castillo Velasco, y la posición refractaria de la Escuela de Ingeniería se suaviza al asumir como Decano el profesor Eduardo González el año 1968 y como director Gonzalo Fernández. Esta nueva directiva dependía del Coordinador de Estudios de la VRA, el ingeniero Fernando Flores, exalumno, exsenador y de todos ustedes muy conocido. El descontento de un grupo de profesores lleva al Profesor Pedro Hidalgo como nuevo Director de la Escuela en 1970, quien luego es reemplazado por el Profesor Eduardo Varas, con la llegada del nuevo decano Álvaro de la Barra en 1972.

El período 1970 y 1973 de la Escuela durante la Unidad Popular fue complejo, pero quisimos incorporarlo a esta nueva edición del libro Ayer y Hoy que lanzaremos prontamente, incluyendo interesantes entrevistas y conversaciones con los distintos actores de esa época.

Siempre hemos buscado una escuela que acoja al talento desde donde provenga, que no distinga a las personas por sus preferencias políticas y personales, o su origen socio-económico, étnico, racial, cultural, religioso, entre otros. Nuestros principios son los de un humanismo inspirado en Cristo, y no nos hace falta más para saber cómo debemos actuar y comportarnos.

En 1974 una serie de reestructuraciones ocurren en las unidades académicas, se crea la Facultad de Ingeniería, agrupando a la Escuela de Ingeniería, la Escuela de Construcción Civil, el Servicio de Ciencias de la Computación (SECICO) y DICTUC.

Los años '80 se enfocaron en atraer más y mejores alumnos, continuar con el perfeccionamiento del cuerpo académico y el desarrollo de programas de postgrado. Así, en 1983 nace el Magíster en Ciencias de la Ingeniería y en 1993 el Doctorado en Ciencias de la Ingeniería.

Uno de los hitos en nuestro esfuerzo de internacionalización fue la primera acreditación por parte de la agencia norteamericana ABET, prestigiosa organización internacional acreditadora de programas de ingeniería. En 2003, ABET otorga la equivalencia sustancial a nuestros programas de pregrado y en 2008 la primera acreditación que reconocía a nuestros títulos de 6 años equivalente a los 4 años de la Licenciatura, o B.Sc., en Ingeniería en EEUU.

El nuevo siglo trajo consigo un incremento creciente de las obras y la renovación de la infraestructura existente en el Campus, adecuándose a las nuevas exigencias tanto en capacidad como en servicios para una comunidad de ingeniería en expansión.

En 2009, bajo la dirección del decano de Solminihac, se implementa por primera vez un Currículum basado en competencias para diferenciarlo del de contenidos, siguiendo la tendencia mundial de los currículos más modernos en ingeniería.

En verdad, hemos cambiado mucho desde esa fundación en 1892. Hoy contamos con 6270 estudiantes en pregrado, más de 1000 en postgrado y más de 16 mil egresados. Pero no solo hemos cambiado en tamaño y productividad en los años recientes. Les resumo a continuación algunas de las transformaciones más relevantes que hemos vivido en esta última década.

[Presente]

Esta dirección asume en Junio de 2010 y parte de inmediato con una primera idea, la de crecer en la diversidad socio-económica de nuestros estudiantes admitidos al Pregrado. Junto al profesor Luis Abdón Cifuentes, y con el enfático apoyo del Rector Sánchez, lanzamos con mucha esperanza hacia fines del 2010 nuestro piloto del programa de Talento e Inclusión, que a partir del 2011 comenzó a expandirse y ser acogido por otras Facultades hasta transformarse en un programa transversal a toda la universidad.

Las historias individuales con estudiantes Talento son muchas y muy emocionantes. Por eso quise Rector presentar acá un extracto breve de una carta que me escribiera uno de los primeros estudiantes de Talento e Inclusión, y que leí en mi último discurso de la titulación de Ingeniería en marzo pasado. Lo hago para que nuestra Comunidad sepa lo importante que ha sido este programa, lo importante de cuidarlo, y mostrar a quienes nos critican un ejemplo de cómo la UC sirve concretamente a Chile. La carta dice así:

“Estimado Juan Carlos,

Le escribo este correo de forma muy personal y con mis más sinceros sentimientos. Estoy aquí disfrutando del sábado en (ETH) Zürich y no podría estar más feliz, simplemente no tengo palabras para describir lo que siento. Estar aquí comenzando mi doctorado es cumplir un sueño.

Esta semana recibí las tremendas noticias de que Stanford y MIT me aceptaron en el programa de doctorado. Desde pequeño (y desde Puente Alto), miraba estudiar en las mejores universidades del planeta como algo imposible. En ese entonces ya era imposible estudiar en los mejores colegios de Santiago, donde las clases se dictaban en inglés y algunos tenían equitación entre sus actividades. Lo único que me quedaba esperar era tener la oportunidad en una próxima vida.

Mis padres cumplieron un rol fundamental en las etapas iniciales, pero también lo hicieron muchas personas que me apoyaron durante el proceso [especialmente usted]...

Espero haber sido un apoyo estos años...yo aprendí demasiado en muchos aspectos. Además, por mi parte tengo un poco más claro mis convicciones; mi carrera académica carecería de sentido y propósito si no intento darle las mismas oportunidades a los demás (algo así como una cadena de oportunidades en vez de favores).

Finalmente, el no sentirme apenado por rechazar la admisión a Stanford y MIT me hacen saber que estoy en el lugar correcto.

Un abrazo y sigamos en contacto, [aún hay publicaciones que tenemos que sacar adelante].

Sergio”

No hizo falta una revolución en 2010 para este cambio, solo bastó trabajar muy duro, alinear lo que había que alinear, sumar el apoyo de todos, y hacer lo que teníamos que hacer Dirección Superior y Escuela.

En esta línea de tiempo, luego nace el Plan Estratégico 2011-2015 de la escuela que identificó tres grandes acciones estratégicas: crecer en tamaño y calidad, focalizarse en ámbitos de alto impacto, y aliarse internacionalmente para avanzar. Estas tres acciones cruzan a los tres grandes motores de la Escuela: la formación de ingenieros, el descubrimiento, y la transferencia a través de la innovación y el emprendimiento de base científica y tecnológica, que en 2010 era aún vista como distante.

[Crecimiento]. El crecimiento en tamaño de la Escuela vino acompañado de 150 nuevos estudiantes de admisión ordinaria y 50 del programa Talento e Inclusión cuyo puntaje ponderado no alcanzaba el corte. Los estudiantes Talento, sumados entre aquellos bajo y sobre puntaje de corte, alcanzan cerca de 100 al año. El número de académicos de planta creció en más de un 50%; se creó una planta de académicos en ingeniería con foco en docencia o investigación; invertimos en nueva infraestructura para el pregrado y los departamentos, desarrollamos el centro cultural y académico Andrónico Luksic; el presupuesto de la Escuela más que se duplicó; y el currículo creció en flexibilidad curricular, solo por mencionar algunos cambios.

El cambio curricular se cristalizó en el año 2013. En simple, este plan de estudios está compuesto por dos ciclos muy marcados de formación. Un primer ciclo homologable internacionalmente al grado de Licenciatura en Ciencias (B.Sc.), y un segundo ciclo de nivel postgrado (nivel Master) que permite múltiples salidas en postgrados, títulos de ingeniería, y otros títulos profesionales en alianza con otras Facultades como Medicina, y Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos.

Me detengo un minuto acá para agradecer y destacar el trabajo del recientemente fallecido profesor, y muy cercano colaborador, Mauricio López, quien tuviera a su cargo como Director de Pregrado por 8 años la ingeniería de detalles e implementación de toda esta reforma curricular. Mauricio alcanzó a ver y compartir su alegría al lograr nuestra acreditación Abet de los 4 años de Ingeniería en Chile con los 4 años en EEUU.

Debido a la rápida evolución del conocimiento, los primeros cuatro años del currículo contemplan una gran flexibilidad con más de 20 Majors y 50 Minors, cubriendo áreas tanto disciplinares como interdisciplinares como la Robótica y Automatización, la Ingeniería

Biológica, la Ingeniería Biomédica, el Diseño e Innovación, la Ingeniería Arquitectónica, la Ingeniería Matemática y Computacional, la Ingeniería Física, y las Geociencias.

En este proceso de crecimiento, la planta académica creció a cerca de 160 académicos, un número similar de académicos de tiempo parcial, profesionales y administrativos y 240 profesionales y técnicos en DICTUC. La nueva capacidad de la Escuela permitió más que duplicar los recursos de investigación y la productividad científica de la escuela.

Para acompañar este desarrollo nació del apoyo de la Dirección Superior, la Escuela y una donación de la Empresa, el Complejo Andrónico Luksic Abaroa, un proyecto que integró diversas necesidades de la comunidad, con un auditorio y sala de eventos para 800 personas que realiza al año más de 70 espectáculos entre conciertos, obras de teatro, y otros eventos masivos dada su excelente acústica. El espacio integra además al departamento de Ingeniería de Minería, incluye el museo de Ingeniería, y un lugar de encuentro para acoger a la comunidad en el Campus San Joaquín.

Desarrollamos también el Edificio de Ciencia y Tecnología, con foco en la formación de nuestros estudiantes, y la incubación de algunas iniciativas interdisciplinarias. Es un edificio que refleja el compromiso con la entrega de una educación más hands-on y de excelencia. Actualmente, la universidad está comenzando a construir un nuevo edificio para las carreras interdisciplinarias, conocido como el Cubo, donde estaban las salas Leiva y que acogerá entre otros al grupo de Diseño y Educación en Ingeniería (Dilab), la Escuela de Gobierno UC, el Instituto de Ingeniería Matemática y Computacional, y las nuevas Licenciaturas de Ingeniería en Ciencias de la Computación e Ingeniería en Geología y la carrera de Geología.

[Focalización]. En este período destaco tres focos: una mayor inclusión y diversidad, mayor interdisciplina, y mayor innovación de base tecnológica.

En el ámbito de inclusión ya mencioné anteriormente el proyecto de Talento e Inclusión, al que le siguieron varios otros proyectos que hicieron crecer la diversidad en nuestra Escuela. Un ejemplo es el programa Mujeres en Ingeniería. El despliegue de esta estrategia permitió crecer de un 18% de matrículas de mujeres en 2010, a un 34% previo a la pandemia, que es la cifra promedio en las áreas de ingeniería en el mundo. Este cambio que nos alegra mucho vino también de la mano de atraer más académicas de jornada completa a la escuela (21 actualmente), y siendo aún un número totalmente insuficiente, han jugado un rol fundamental en el desarrollo y gestión de nuestra Escuela.



Otro innovador proyecto de diversidad fue la admisión NACE, la Nueva Admisión de Científicos a Emprendedores, que busca ampliar el espectro de habilidades de estudiantes que son admitidos a Ingeniería UC, y que no pueden ser capturadas exclusivamente por una prueba de selección universitaria. Dos ejemplos notables del NACE son la actual presidenta de la FEUC, Maite Estay, y el mejor alumno de la generación 2021, Joaquín Sánchez Deramond, que entraron a través de este programa. La mayor diversidad de talento, género, necesidades especiales, socioeconómica, etc., ha hecho crecer en calidad e impacto a nuestra escuela.

El plan de desarrollo también facilitó la interdisciplina entre facultades y al interior de la Escuela. Así nace, por ejemplo, el Instituto de Ingeniería Biológica y Médica, el Instituto de Ingeniería Matemática y Computacional, también somos invitados a formar parte de la Escuela de Gobierno, y muy pronto el nuevo Instituto de la Tierra UC. La interdisciplina también se manifiesta en el desarrollo de cargos compartidos entre departamentos, institutos y facultades, los que crecieron significativamente durante este período. Quiero felicitar especialmente a estos académicos pioneros que a través de su trabajo y esfuerzo, nos han permitido establecer un nuevo modelo de colaboración entre las distintas áreas disciplinares y grupos dentro y fuera de la escuela.

También mejoramos nuestra capacidad de innovar y transferir el conocimiento que está ocurriendo en nuestros laboratorios, oficinas y espacios en conjunto con la industria, el estado, y la sociedad. De hecho, en un rato premiaremos a los tres emprendimientos de exalumnos y profesores UC que han alcanzado ser unicornios recientemente, y aprovecho de reconocer en esta lámina a los 8 emprendimientos en que participan miembros de nuestra comunidad y que van en el mismo camino. Es realmente admirable constatar que lo que veíamos como un sueño lejano como país, comience a suceder gracias al talento, voluntad y esfuerzo de nuestros exalumnos y académicos.

[Alianzas]. Un aspecto central de ambas estrategias 2011-2015 y 2020-2024 ha sido aliarse con los mejores del mundo y lograr algo muy simple, “que nos prestaran atención”. Evidentemente es más difícil hacer academia en Chile, que un país desarrollado donde no hace falta explicar la importancia del descubrimiento y la innovación como el elemento diferenciador por excelencia de una economía del conocimiento. Pero con mucha dedicación, trabajo, y también política académica, nuestra escuela ha establecido relaciones de confianza con destacadas escuelas de ingeniería líderes en el mundo con quienes hoy desarrollamos muchos proyectos conjuntos de investigación, dobles grados, e intercambio académico.

En particular, el modelo de proyectos de Fondos Semilla de investigación con otras universidades ha sido muy iluminador. Con este solo incentivo, hemos logrado en 73 proyectos que verdaderos íconos mundiales en el área de Ingeniería pongan capacidades y recursos a la par con nosotros en torno a problemas de interés compartido como sociedad.

La plataforma conocida como The Bridgeen innovación e investigación orientada a que nuestros estudiantes se expongan a los ecosistemas de Silicon Valley, Boston, y prontamente esperamos Europa y Asia, es también una forma concreta en que nuestra escuela se está internacionalizando de forma acelerada. Es muy impresionante ver los trabajos que están haciendo hoy estos estudiantes que fueron parte del programa.

En resumen, el crecimiento en los trabajos en conjunto con investigadores extranjeros, la llegada y salida de alumnos extranjeros y nacionales, la contratación de académicos internacionales, la creación de dobles grados, entre otros, son señales de la reputación internacional de nuestra escuela.

En un documento producido por el MIT en 2017, se indica que nuestra Escuela de Ingeniería resultó #4 en un ranking mundial de los líderes emergentes más nombrados en educación de la ingeniería y el ranking QS muestra que el área de Ingeniería Civil y Estructural está rankeada como #32 en el mundo, ambas señales del reconocimiento internacional.

Todo este momentum ha sido fuertemente apoyado también por la iniciativa de Ingeniería 2030, inicialmente bajo el alero de CORFO y hoy bajo la ANID. Estamos actualmente en pleno despliegue de la tercera etapa de consolidación de esta estrategia. El proyecto busca ubicar algunas escuelas de ingeniería entre las mejores del mundo a través de transformarse en motores de desarrollo para nuestro país.

[Futuro]

Permítanme una breve reflexión personal y final. Considero que Ingeniería UC es uno de los espacios de formación, análisis y debate intelectual más cautivantes y privilegiados con que cuenta el país para comunicar el rol que la ciencia y la ingeniería pueden jugar en nuestro sueño de alcanzar una sociedad del conocimiento integralmente desarrollada.

Siendo franco, hace 30 años, Chile hipotecó su futuro al no identificar el verdadero rol que le correspondía a las ciencias y la tecnología en su desarrollo, ignorando por completo la relación directa entre desarrollo tecnológico y productividad y crecimiento, creyendo que todo se podía lograr exclusivamente a través de mayor eficiencia y mejor gestión. Lamentablemente, la ecuación era más compleja e involucraba a la cadena completa de valor.

El mundo de hoy se mueve principalmente por las ideas que conducen a nuevo conocimiento, y es en ese espacio donde aún podemos competir en igualdad de condiciones 30 años después con otras grandes escuelas de ingeniería del mundo, aunque nuestros endowments estén en razón 1:1000. Sin embargo, para generar buenas ideas hay que eliminar ciertas distracciones en el sistema, no transar en la calidad de la formación de las nuevas generaciones, ganar mucho foco en lo que hacemos, generar las condiciones que permitan crecer en el descubrimiento disciplinar e interdisciplinar, y combinar ese conocimiento siempre con una buena dosis de ingenio, capacidad emprendedora, y buena gestión.

La vida a veces nos da nuevas oportunidades, y aunque perdimos mucho tiempo, estamos en una de esas ventanas de oportunidad en Chile y en la UC que nos pueden permitir contribuir a empujar el carro del desarrollo mundial si es que lo hacemos de manera inteligente, creativa, colaborativa, y sobre todo, usando la razón.

El sueño es lograr que la universidad impulse esta verdadera convergencia entre industria, estado, sociedad civil y universidades en torno a los complejos desafíos que enfrentamos como sociedad, algo parecido a lo que se esbozó y ejecutó con el trabajo con las vacunas y la pandemia, pero extendido a otros ámbitos de preocupación nacional.

No creo que podamos esperar una vez más que otros en el mundo resuelvan nuestras preocupaciones subiéndonos al último vagón del tren del desarrollo y dejándonos arrastrar como país al ritmo de otros. Debemos subirnos esta vez a los vagones delanteros y empujar desde ahí el tren con todo nuestro intelecto y capacidades.

Como Escuela adscribimos a una visión que reconoce el valor de un conocimiento de corte más bien positivista. Un saber seguro y demostrado, organizado y sistematizado, que ha pasado por el tamizaje del método científico, en contraposición a otros saberes que corresponden a epistemologías, que siendo muy valiosas, no incorporan el pensamiento y juicio crítico reflexivo como elemento central. Criticados o no por ser como somos, los ingenieros buscamos sistemáticamente verificar o contradecir hipótesis, y normalizar regularidades que producen generalizaciones a partir del rigor de la observación, el análisis, la inferencia, y la experimentación.

Esta es nuestra aproximación a los problemas actuales en que la ingeniería tiene mucho que decir. Tengo fe, que cuando este “delirio” que estamos experimentando concluya, se le volverá a entregar al pensamiento racional un rol importante en proponer soluciones que permitan el avance sostenido y más justo de nuestra sociedad. Durante este ínterin, la responsabilidad de

proteger este espacio universitario de excelencia que cuida el pensamiento reflexivo, racional y crítico nos debe involucrar a todos como comunidad.

Junto con esta celebración de 130 años, me despido también de ustedes luego de estos 12 años de decano, agradeciendo especialmente al Rector y a las autoridades de la UC, al grupo de decanos y decanas, a mis queridos directores y colegas académicos, profesionales y funcionarios de la escuela por todo su trabajo y apoyo, como también a ustedes exalumnos y estudiantes de quienes solo he sentido profunda lealtad y amistad durante todo mi decanato.

Perdón por los errores que podamos haber cometido, les aseguro no ha existido nunca mala fe, solo tal vez un exceso de entusiasmo y emoción por aspirar a ser mejores, y sentir que siempre es poco el tiempo por entregar más a quienes más lo necesitan en nuestro país.

Muchas gracias a todos ustedes por venir esta noche a celebrar los 130 años de nuestra querida Escuela de Ingeniería UC. Que Dios bendiga a esta comunidad, ¡y vamos por muchos años más!, por la Patria, Dios y la Universidad.

Muy buenas noches